

Otra Navidad

FERNANDO DE VILLENA

Llega otra Navidad con millones de luces y un sin fin de productos deliciosos o bellos para tentar nuestra gula o nuestros desenfundados deseos de consumir. Las calles y las plazas se llenan de falsos abetos, de pastorcillos y de villancicos... Llegan otra Navidad, pero en Gaza miles de niños despiertan sin brazos, sin piernas, sin hermanos, sin padres, sin un techo donde resguardarse de las lluvias y del frío, y con muy poco para comer. Llegan otra Navidad, pero en Cisjordania, donde nació Jesús, continúan los robos, los asesinatos y todo tipo de abusos por parte de los colonos y de la policía israelí sobre la indefensa población. Llegan la Navidad y en África siguen siendo asesinados cientos de criaturas por defender su fe. Llegan la Navidad y en Ucrania miles de muchachos ucranianos y rusos o mercenarios que, al no tener otra manera de ganarse el pan, vienen desde otras partes del mundo, mueren cada día entre el barro y la nieve.

Llegan la Navidad, sí, pero sobre todo para quienes en los despachos deciden el destino de los pueblos o para quienes viajan con todo lujo a una y otra ciudad y se reúnen una y otra vez sin resolver nada, pues ellos sólo son capataces de los anteriores: de los verdaderos dueños de este mundo injusto y feroz. ¿Y cómo no nos preguntamos quiénes son esos hombres ocultos que, desde Londres, París o Nueva York, deciden repartir hambre, muerte y miseria acá o allá? Yo sí lo he hecho y puedo asegurar que no suman más de veinte o treinta. ¿Por qué no desenmascararlos y poner-

**Llegan la Navidad y en
África siguen siendo
asesinados cientos de
criaturas por
defender su fe**

los a buen recaudo? ¿Millones de seres humanos no pueden contra una treintena de personas?

Llegan la Navidad. Los políticos obedientes continuarán anestesiando y exprimiendo a las gentes de sus respectivas naciones para satisfacer la codicia de los miembros de ese clan secreto, y los cuatro jinetes del Apocalipsis seguirán cabalgando a sus órdenes, ahora con música de villancicos y millones de bombillas encendidas.

¡Qué difícil nos resulta actuar a cada uno de nosotros ante ese terrible orden de cosas! Acaso no esté a nuestro alcance hacer casi nada con tantas mordazas

como se nos imponen, pero tenemos a mano la posibilidad de ayudar en nuestro pequeño ámbito. En Granada, sin ir más lejos, existen asociaciones de gentes que se esfuerzan día a día o noche tras noche por hacer más llevadera la existencia de quienes padecen: 'Cáritas' es la más veterana, pero también se encuentran 'Calor y café', 'Granada acoge' y 'La calle mata'.

Llegan la Navidad y con los rigurosos fríos hay muchas personas que no tienen aún dónde dormir ni dónde refugiarse durante el día. Cada año son más los que mueren mal cubiertos con algunos cartones. ¿De qué nos sirve luchar por la capitalidad cultural en 2031 si no somos capaces de brindar un alojamiento digno a quienes nada poseen? Llegan la Navidad y es el momento de que cada cual en la medida de sus posibilidades reaccione para que esa llegada alcance también a los demás.